


Tirada: 49.455	Expansión	Superficie: 17 cm²	Ocupación: 15,12%	Valor: 1.851,67 €	
Difusión: 32.013					
(O.J.D)	Nacional	Diaria			
Audiencia: 112.045	Economía				
(E.G.M)	2^a Edición	13/02/2015	Página: 13		1 / 1
Ref: 5893788					

Sociedades post-trabajo



OPINIÓN

Enrique Dans

La idea del trabajo es absolutamente central a nuestra sociedad. Ser trabajador o tener un trabajo son elementos fundamentales en la funcionalidad social. El desempleo es visto como un drama, y evaluamos el bienestar de una sociedad en función de cuánto se aproxima al pleno empleo. El trabajo se plantea como “un sacrificio” por el que hay que pasar para obtener otras cosas. Todo, hasta la organización de las ciudades, evolucionó a partir de la idea del trabajo.

¿Y si todo ese sistema de valores estuviese entrando en crisis definitiva? ¿Y si el desempleo estructural siguiese creciendo, llevado por una productividad cada vez más elevada y una tecnología cada vez más versátil y eficiente? ¿Y si no fuese un error del sistema, sino una consecuencia lógica de la evolución del mismo?

Algunos empiezan a plantearse que la concepción del trabajo como elemento vertebrador de las sociedades humanas podría tener una vida limitada. Que podríamos estar evolucionando hacia una sociedad post-trabajo, en la que el trabajo es visto únicamente como algo vocacional, como una superación personal, como una manera de estímulo, como algo que hacemos porque nos apetece o nos interesa.

¿Cómo afrontar una idea que ataca directamente la base de nuestras sociedades? ¿Vamos a seguir creando puestos cada vez más superfluos e innecesarios, para “disimular” que seguimos trabajando? ¿O directamente asumir que los mecanismos que diseñamos a modo de “emergencia” van evolucionando hacia rentas básicas universales, hacia un “ingreso por estar vivos”, mientras el trabajo cambia completamente su connotación? En la sociedad que viene, trabajarán únicamente aquellos que realmente quieran trabajar, que disfruten de su trabajo. Una idea que va a cambiarlo todo. Pero a la que tenemos que ir pensando en acostumbrarnos.

Profesor de IE Business School